

Al cabo de seis números...

La etapa Fundamentos se ha centrado, hasta ahora, en la arquitectura *sin arquitecto*, y no nos referimos a la vernácula, sino a la inducida por el arquitecto que da un paso hacia atrás a favor de la obra, al margen del ego, del protagonismo. La arquitectura *sin arquitecto* nos interesa tanto como la ciudad *sin urbanista*. En las ciudades complejas, vivas, el urbanista y la planificación existen, pero, de la misma manera, han sabido retirarse a tiempo, en el momento preciso, en el instante en que aparece la cintura, la poética.

En este número Beirut es una oportunidad para hablar de la extracción, de la construcción y de la destrucción sin connotaciones políticas. Hemos querido profundizar en la arquitectura que borra, en la que excava, desvela, en la que prescinde en lugar de poseer.

De forma paralela, hemos querido recuperar los hábitos del trabajo sobre los que descansa el oficio, como en las viviendas de Mocejón donde se valora la artesanía colectiva. La empresa común a través del trabajo imprime carácter al resultado. El bruñido frente al pulimento. El esfuerzo frente al atajo.

Hemos buscado, en este número y en los anteriores, las arquitecturas construidas para el hombre. Ese hombre que ocupa los espacios porque satisfacen una necesidad, porque son necesarios. Son obras que han pretendido resolver los problemas con lo mínimo. Soluciones esenciales, claras, como la escuela Nueva Esperanza, en Colombia, incluso complejas, como la galería y talleres en Brunnenstrasse.

Por otro lado aparecen obras que han sabido entender el tiempo geológico como referencia y no tanto el tiempo cultural como argumento. En el parque arqueológico se han centrado en investigar el material que quiere volver a ser materia y no tanto en tratar de transformar la materia en material.

Las viviendas del monte Hacho nos descubren la importancia de la arquitectura refractaria frente a la arquitectura reflectante. La que es capaz de asimilar influencias y valores del entorno frente a la que se posiciona ante él.

Los fundamentos de la arquitectura descansan de una forma u otra sobre todas estas obras.

Si seguimos con la relación, el sistema constructivo aparece como una decisión intelectual y no como un problema técnico, ni como un invento, en la casa Pentimento. Hemos descubierto, también, la importancia de admitir defectos, de asumirlos como positivos en la ermita de Herrerueta de Oropesa.

En definitiva, no nos ha interesado el poeta, el arquitecto o el urbanista. Nos ha interesado y nos sigue interesando la obra poética como un descubrimiento al que se llega sin intentarlo, sin voluntad de hacer poesía.

After six issues...

The Fundamentals stage has focused, up until now, on architecture *without architects*, and we are not referring to vernacular architecture, but rather to that which is led by the architect who steps aside in favour of the work, besides ego, besides prominence. Architecture *without architects* interests us as much as the city *without the urban planner*. In complex, lively cities the urban planner and planning do exist but, in the same way, they have known when to retire in good time, at the precise moment, the same instant the waistline and poetry start to show.

In this issue, Beirut is a chance to talk about extraction, construction and destruction without political connotations. We have tried to go deeply into architecture that erases, that excavates and reveals, that does without instead of possessing.

At the same time, we have tried to recover the work habits on which the trade rests upon, as in the houses in Mocejón, where collective craft is valued. The common task through work grants character to the end result. Burnished finishes against polished ones. Effort against shortcuts.

In this issue, and in the previous ones, we have looked for architecture built for man, that man that occupies spaces because they satisfy a necessity, because they are necessary. They are pieces of work that have tried to solve problems with the minimum. Essential and clear solutions, like the Nueva Esperanza school in Colombia, or even complex, like the gallery and workshops in Brunnenstrasse.

On the other hand, other works have appeared that have known how to understand geological time as a reference instead of cultural time as an argument. In the archaeological park, they have focused on investigating the material that desires to be matter again and not that much on trying to transform matter into material.

The houses on Mount Hacho reveal the importance of refractory architecture against that of reflective architecture. The one which is capable of assimilating influences and values of its surroundings against that which stands in front of it. Architecture fundamentals rest, in one way or another, upon all these works.

If we continue with the account, the constructive system appears as an intellectual decision and not as a technical problem, nor as an invention, in the Pentimento house. We have also discovered the importance of admitting defects, of assuming them as positive in the Herrerueta de Oropesa chapel.

In short, we have taken no interest in the poet, the architect or the urban planner. We have taken interest, and we are still interested in the poetic work as a discovery to which you get to without trying, without a will to create poetry.